

AMOR Y MUERTE EN LA CASTILLA DE SANCHO II:
LAS ALMENAS DE TORO DE LOPE DE VEGA

CRISTINA MOYA GARCÍA (Universidad de Sevilla)

CITA RECOMENDADA: Cristina Moya García, «Amor y muerte en la Castilla de Sancho II: *Las almenas de Toro* de Lope de Vega», *Anuario Lope de Vega. Texto, literatura, cultura*, XIX (2013), pp. 94-115.

Fecha de recepción: 16-07-2013 / Fecha de aceptación: 04-10-2013

RESUMEN

Lope de Vega recrea diferentes hechos históricos del reinado de Sancho II de Castilla en *Las almenas de Toro*, una obra en la que se dan cita el amor y la muerte, los engaños y las traiciones. La historia castellana del siglo XI sirve al dramaturgo para construir una comedia en la que los personajes están dominados por las pasiones.

PALABRAS CLAVE: Lope de Vega, Sancho II, Rodrigo Díaz de Vivar, infanta Elvira, cerco de Toro, maldición, traición, muerte.

ABSTRACT

In *Las almenas de Toro*, Lope de Vega recreates different historical events that took place during the reign of Sancho II of Castile. This play joins together love and death, deceit and betrayal. Eleventh-century Castilian history helps the playwright to build a comedy in which the characters are dominated by passions.

KEYWORDS: Lope de Vega, Sancho II, Rodrigo Díaz de Vivar, princess Elvira, Toro's siege, damnation, betrayal, death.

INTRODUCCIÓN

El siglo XI castellano, y concretamente los reinados de Fernando I, su primogénito, Sancho II, y Alfonso VI, hijo del primero y hermano del segundo, han tenido una gran proyección tanto en la literatura culta como en la popular. A esto ha contribuido la estrecha relación que mantuvieron con el héroe castellano por excelencia, el Cid Campeador, lo que los convierte en personajes destacados del rico universo cidiano. En estos tres reinados están ambientadas una serie de piezas teatrales de los Siglos de Oro, entre las que pueden mencionarse *La muerte del rey don Sancho*, de Juan de la Cueva; una *Segunda parte de los hechos del Cid*, anónima; *Las mocedades del Cid*, de Guillén de Castro; la obra que nos ocupa, *Las almenas de Toro* de Lope de Vega; o *Cómo se comunican dos estrellas contrarias*, reescritura de la comedia de Lope que muy probablemente salió de la pluma de Calderón de la Barca, tal y como ha estudiado Germán Vega [2005:243-264].

Las almenas de Toro se sitúa en el reinado de Sancho II, protagonista de la comedia junto a su hermana Elvira, heroína indiscutible de la obra. *Las almenas*, deudora de la tradición cidiana y al mismo tiempo innovadora con respecto a algunos temas sobre los que Lope ofrece nuevas versiones, se abre con el rey don Sancho a las puertas de Toro. Hasta allí se ha dirigido con el Cid y el conde Ansúrez para cercar la ciudad, en manos de la infanta Elvira.¹ Ella es la señora de Toro porque así lo ha querido su padre, Fernando I, que se la deja en herencia (al igual que entrega Zamora a su hija Urraca).² El testamento, por el que se dividían los territorios de la corona, desencadenó una serie de luchas entre los sucesores de Fernando I por el control del poder y de las tierras. Sancho, el mayor, consideró la «partición

1. El conde Ansúrez aparece en la comedia como hombre de confianza del rey Sancho. El histórico fue conde de Carrión por lo menos desde 1088 a 1110, ayo de Alfonso VI y uno de sus hombres más cercanos. De hecho, en la batalla de Vulpejera, en la que se enfrentaron los ejércitos de Sancho y de Alfonso, por la parte de Sancho sobresalió el Cid, y por la de Alfonso, el conde Ansúrez. Varias fuentes documentales señalan que fue él quien avisó a Alfonso de la muerte de su hermano Sancho y de su nueva condición de rey de Castilla (Rubio García 1972:135).

2. Para las dos infantas formó este rey «un pequeño estado eclesiástico o monacal con el título de infantazgo, que la leyenda decía tener por capital para Urraca la ciudad de Zamora, y para Elvira la de Toro» (Menéndez Pidal 1959:54). A su hijo Alfonso dejó León y a García el reino de Galicia.

de los reinos» injusta y se negó a aceptar la voluntad paterna por el grave perjuicio político que suponía para Castilla.³ Diferentes testimonios cultos y populares señalan que Fernando I lanzó una maldición contra aquel que osara contravenir sus deseos.⁴

El tema de la maldición pronunciada por Fernando I es relevante en *Las almenas*. Aquí Sancho reconoce haber jurado lo dispuesto por su progenitor para darle gusto y respetarlo en el momento de su muerte; sin embargo, convertido en Rey, las razones de Estado le impiden cumplir su palabra. Sancho tiene motivos políticos de peso para actuar contra su hermana Elvira y así lo expone Lope al comienzo de la comedia, lo cual no impide al dramaturgo inclinarse rápidamente por la causa de la Infanta, presentada en la obra como la auténtica y legítima señora de Toro. El amor y el odio, los lances caballerescos y la venganza están presentes en *Las almenas de Toro*, donde la maldición de Fernando I se materializa en un trágico final: la muerte del rey Sancho en Zamora.

TRADICIÓN TEXTUAL Y DATACIÓN DE LA OBRA

Las almenas de Toro fue publicada por primera vez en 1620, en la *Parte XIV* de las comedias de Lope (Juan de la Cuesta, Madrid). Al año siguiente, en 1621, la *Parte XIV* volvió a imprimirse, en esta ocasión por la viuda de Fernando Correa Montenegro.⁵ Del siglo XVII se conserva también una copia manuscrita de *Las almenas de Toro* custodiada en la Biblioteca Nacional (Ms. 15766). Ya en el siglo XIX, Menéndez Pelayo preparó una edición de *Las almenas de Toro* que vio la luz dentro de las *Obras de Lope de Vega publicadas por la Real Academia Española* (Madrid, 1898, vol. VIII). Tiempo después, Sainz de Robles firmó otra edición —en realidad es una copia de la de Menéndez Pelayo— para Aguilar (Madrid, 1958). En 1971 apareció la edición crítica de Case; y

3. El asunto de las particiones del reino tuvo una presencia destacada, además de en el romance y en las crónicas, en una serie de obras dramáticas, entre las que pueden mencionarse la anónima *Segunda parte de los hechos del Cid*, compuesta entre 1575 y 1580; *La muerte del rey don Sancho y reto de Zamora* (1579), de Juan de la Cueva; o *Las mocedades del Cid* (1618), de Guillén de Castro (sobre este asunto, véase Nider 2003:553-565).

4. Sobre la maldición de Fernando I y su hijo Sancho, véanse los trabajos de Paloma Gracia [2001 y 2007].

5. Castro y Rennert [1969:446] citan una suelta que perteneció a Pascual de Gayangos y que no se encuentra en la BNE. Pérez y Pérez [1973:79], por su parte, anota en su bibliografía una suelta publicada en Madrid en 1621. No hay ninguna noticia más de esta suelta que quizá nunca existió.

más recientemente, en 2007, Simancas Ediciones publicó *Las almenas de Toro* en un formato similar a los crisolines (los conocidos volúmenes de pequeño formato de la colección Crisol).

Sobre la fecha de composición, no podemos ofrecer una explicación definitiva. Para datarla, se han manejado una serie de datos de diferente naturaleza, unos aportados por el propio Lope en la comedia y otros de carácter externo. Castro y Rennert [1969:155, n. 87] situaron su escritura en 1618, advirtiéndolo de que no se podía fechar con seguridad. Ménendez Pelayo [1898:xxii], para el que, erróneamente, la ausencia de este título en *El peregrino* es significativa, sostiene que la comedia es posterior a 1618. Más adelante, Morley y Bruerton [1968:276], basándose en la versificación, sitúan la composición entre 1610 y 1619, e incluso la acotan a los años comprendidos entre 1610 y 1613; una datación que en nada coincide con la aceptada por Case [1971:20], que retrasa mucho más la fecha *post quem* llevándola hasta 1615 por una proclama inmaculista que se encuentra en el ms. 15766 de la BN, donde se recoge la comedia. Vega [2005:244, n. 1] también analiza este asunto y, tras revisar todas las teorías, considera una opción interesante inclinarse por el año 1615. Muy atinadamente, introduce otro factor que hasta ahora no había sido contemplado, el de la praxis escénica y editorial. La compañía de Juan de Morales Medrano, con el que Lope tuvo una relación profesional que se extiende de 1606 a 1623 (García Reidy 2009:280), debió de estar representando *Las almenas* durante varios años —tal y como se desprende de las prácticas escénicas del momento— antes de devolvérsela a Lope para que la preparara para su publicación en la *Parte XIV*.⁶ Tenemos noticia de que la compañía de Morales volvió a Madrid en otoño de 1618 tras haber estado de gira durante varios años por Andalucía y Portugal.⁷ Tal vez, Lope recuperó la comedia entre los otoños de 1618 y 1619.⁸ Para intentar datar *Las almenas* también es significativo el hecho de que las

6. Luigi Giuliani [2002:12, n. 5] explica para el período que se extiende entre 1604 y 1613 que «la vida media de una comedia en las tablas antes de pasar a la imprenta no parece inferior a los siete u ocho años».

7. Sobre este asunto, véanse las entradas de Juan de Morales Medrano y de Josefa Vaca en el DICAT.

8. Son muy interesantes los procesos de «reapropiación autorial» llevados a cabo por algunos «dramaturgos altomodernos», entre los que se encuentra Lope de Vega. Este asunto es tratado por García Reidy [2013:300-310] en su libro *Las musas ramera. Oficio dramático y conciencia profesional en Lope de Vega*. Estoy en deuda con Alejandro García Reidy por toda la ayuda que me ha brindado. Le agradezco, entre otras cosas, que me haya permitido ver el libro citado estando todavía en prensa.

comedias que integran la *Parte XIII* y la *Parte XIV* son de finales del siglo *xvi* o muy principios del *xvii*; las más tardías son de 1615-1616, caso de *La Arcadia* (1615), *El desconfiado* (1615-1616), o *Santiago el Verde* (1615). De acuerdo con todo lo expuesto, 1615-1616 debería de ser la fecha *ante quem* de *Las almenas de Toro*.

PERSONAJES HISTÓRICOS Y PASIONES HUMANAS EN *LAS ALMENAS DE TORO*

Lope se sirve de la historia para componer *Las almenas de Toro*, sin embargo, con gran inteligencia, elige como tema central un acontecimiento, la toma de Toro, del que apenas hay información, a diferencia de lo que sucede con el cerco de Zamora, y una protagonista, la infanta Elvira que, al contrario que su hermana Urraca, no goza de una tradición literaria (Gilman 2002:293-294). De este modo, Lope tiene libertad para dar rienda suelta a su ingenio. Tanto el cerco de Zamora como la infanta Urraca aparecen en la comedia, pero ni Zamora es el escenario principal ni sobre Urraca gira la trama, pues ciudad e Infanta tienen una presencia secundaria. En realidad, Lope escribe una comedia en la que cuenta todo lo que sucede a la infanta Elvira después de que el Rey se enamore de ella al verla asomada en las almenas, episodio relatado en el romance «En las almenas de Toro», fuente principal de la obra (Gilman 2002:294). El resto de los acontecimientos históricos que aparecen (partición de los reinos, cerco de Zamora y muerte del rey don Sancho), al igual que los otros personajes de la historia castellana que desfilan por la comedia (el rey don Sancho, el Cid, Bellido Dolfos o Doña Urraca), son bien conocidos por el público.⁹ De todos ellos se sirve Lope para crear una pieza teatral en la que los personajes actúan dominados por las pasiones. El amor y el odio son, fundamentalmente, los sentimientos que los mueven, unos sentimientos que son comunes a los castellanos del siglo *xv* y a los españoles del siglo *xvii*, por lo que los lectores o espectadores podían sentirse plenamente identificados con los protagonistas de la obra.

El amor, como no podía ser de otro modo al tratarse de una comedia de Lope, ocupa un lugar muy destacado en *Las almenas*, en la que unos y otros muestran

9. Arata [1996:xxxv] recoge en el «Prólogo» que escribe a *Las Mocedades del Cid* de Guillén de Castro una anécdota que vivió Lope —de la que Arata ya había escrito anteriormente junto a Antonucci— que demuestra que el público de la época del Fénix estaba familiarizado con los personajes históricos de la Edad Media por el romancero, de gran importancia, pero también por las crónicas. Un día en que Lope se encontraba presenciando una representación confundido entre los espectadores, un escudero que tenía a su lado se mostró disconforme con la versión del romance de la Cava que estaba recitando el actor porque no se ceñía al relato de las crónicas.

afectos de distinta naturaleza, que son reales o ficticios dependiendo del caso. El amor alcanza a todos, incluidas las bestias, tal y como expresa Suero, uno de los servidores de don Vela, en un interesante parlamento en el que defiende la capacidad de amar de todos los seres vivos:

Demás, que los elefantes
y fieros rinocerontes
aman en los indios montes
y engendran sus semejantes
(vv. 752-755).¹⁰

La infanta Elvira es la causante del sentimiento amoroso que experimentan los personajes masculinos más importantes de la comedia. Ella despierta el deseo en su hermano Sancho, el amor codicioso y egoísta de Bellido y, según este le cuenta al Rey, el interés del Cid, comentario malintencionado con el que Bellido pretende enemistar al Rey con Rodrigo. Igualmente, Elvira, haciéndose pasar por la labradora Pascuala, provoca el apasionado amor de senectud de don Vela y el amor sincero de Enrique de Borgoña, que terminará convirtiéndose en su esposo. Lope reviste a cada uno de estos personajes de unas características concretas.

A) *Rey don Sancho: el amor incestuoso*

El rey don Sancho se presenta en la comedia como un rey negligente que hace caso omiso a la última voluntad de su padre y se muestra incapaz de diferenciar entre los buenos y los malos consejeros, lo que finalmente lo conducirá a la muerte. Sancho protagoniza uno de los pasajes más intensos de la comedia cuando, al acercarse a los muros de Toro, se enamora perdidamente de una misteriosa dama que está asomada a las almenas de la ciudad. Se trata de su hermana Elvira, a la que no reconoce por llevar años sin verla. Aunque no identificarla lo disculpa en parte, este amor incestuoso aumenta las características negativas del personaje y le añade mayor carga dramática. Entusiasmado, expresa su deseo de convertirla en su esposa, si es hija de noble, o en su amante, si es de humilde cuna:

10. Cito *Las almenas de Toro* a partir de la edición de Thomas E. Case [1971].

Si es hija de duque o conde,
yo me casaré con ella
[...]
Mas, si por dicha, si ya
que esto puede ser que sea,
es hija de un labrador,
tendrela por mi mançeba
(vv. 594-595, 614-617).

Es el Cid quien le advierte de que se trata de la Infanta. Entonces, el amor se convierte en odio y Sancho ordena con ira a sus ballesteros que la maten, lo cual es impedido por el de Vivar. No hay ninguna base real en este amor de Sancho por su hermana Elvira, aunque sí existen distintos testimonios, tanto castellanos como musulmanes, que hablan de la relación incestuosa que vivieron el rey Alfonso VI y la infanta Urraca, hermanos ambos de Sancho y de Elvira. Así lo afirman Abu Bakr ben al-Sayrafi (muerto en 1161) o fray Juan Gil de Zamora (fallecido en 1282) (Menéndez Pidal 1969:144-145,188,190-191).¹¹

Es interesante que en las versiones que han llegado hasta nosotros del romance «En las almenas de Toro» —la más conocida es la recogida por Timoneda en sus *Rosas de Romances*—,¹² el Rey que contempla a la infanta Elvira y se enamora de ella no es Sancho sino Alfonso.¹³ Stephen Gilman [2002:294] y Germán Vega [2005:247] entienden que, originariamente, el Rey en cuestión hubo de ser Sancho y que, por un proceso de contaminación oral, fue sustituido por Alfonso, dato que enmienda Lope en *Las almenas* haciendo protagonista del episodio a Sancho, tal y como sucedería en un principio (Kirschner y Clavero 2007:134). Sin rechazar esta interpretación, también cabe la posibilidad de que en la versión originaria fuera Alfonso el que se enamora de Elvira, lo cual se explicaría por las relaciones

11. También es cierto que existen otros testimonios que presentan a Urraca como mujer virtuosa, caso de la *Historia Silense*. En este sentido hay que apuntar que el carácter leonés de la obra ha debido de influir positivamente en el retrato tan favorable que se hace de ella.

12. Entre otros estudiosos, recogen diferentes versiones de este romance Samuel Armistead y Joseph H. Silverman [1986].

13. Swislocki [1988:229] explica sobre el romance «En las almenas de Toro»: «Se han visto en este romance recuerdos tergiversados de varias tradiciones: Sancho apoderándose de Toro; el destierro del Cid por Sancho durante el cerco de Zamora por supuestas simpatías a Urraca; el destierro ordenado por Alfonso a raíz de la Jura de Santa Gadea; las relaciones incestuosas entre Alfonso y Urraca, atestiguadas por historiadores zamoranos y árabes».

existentes entre lo narrado en el romance «En las almenas de Toro» y lo recogido por las diferentes fuentes que atestiguan la relación incestuosa entre Alfonso y Urraca.¹⁴ Pudo suceder que, por un proceso de contaminación, la infanta Urraca y Zamora fueran sustituidas por la infanta Elvira y Toro.

Sea como fuere, lo cierto es que la atracción antinatural que Sancho siente por Elvira en la comedia contrasta con la ausencia total del amor fraternal que debería mostrar tanto por Elvira como por Urraca, a las que en todo momento ve como rivales políticas capaces de disputarle el trono cuando dispongan del apoyo de un marido. Así se justifica ante el Cid y el conde Ansúrez tras recriminarle estos su proceder. El rey Sancho de Lope emplea un sólido argumento para explicar su comportamiento, ya que la historia real muestra cómo su propio padre, Fernando I, se convirtió en rey de León gracias a su matrimonio con Sancha de León.¹⁵ Tras vencer y matar a su cuñado Vermudo III en 1037, su esposa hereda los derechos dinásticos y con ellos la corona.¹⁶ El rey Sancho, pues, tiene motivos para recelar de sus hermanas y temer sus matrimonios. De hecho, históricamente, el asunto tuvo tanta trascendencia que Fernando I, cuando dejó a sus hijas el infantazgo en herencia, exigió en su testamento que permanecieran solteras, asunto sobre el que volveremos más adelante.

B) *Bellido Dolfos: el amor interesado*

Bellido Dolfos, el traidor más famoso de toda la literatura española medieval, tiene un papel notable en *Las almenas*, donde aparece como el mal consejero, antítesis del Cid, y como hombre sin escrúpulos que no se detiene ante las leyes humanas ni las divinas. Siempre actúa con engaños y con malas artes. Además, tiene el dudoso honor de pertenecer a una estirpe de traidores, tal y como advierte un caballero zamorano al rey Sancho pronunciando los versos de un conocido romance que Lope introduce en su comedia:

14. Sobre este asunto, véanse Lévi-Provençal y Menéndez Pidal [1948:157-166]; y Armistead [2000:52].

15. Contrajeron matrimonio en octubre o noviembre de 1032 [Sánchez Candeira 1999:82, n.78].

16. Fernando I fue ungido como rey de León el 22 de junio de 1038. Tal y como explica Martínez Díez [2005:733]: «Con la solemne unción en la catedral leonesa, el hasta entonces conde de Castilla Fernán Sánchez quedaba convertido en Fernando I rey de León, y como tal reconocido [...] nunca más volvería a existir un conde de Castilla, ya que esa dignidad quedaba asumida por el rey de León».

rey don Sancho, rey don Sancho,
hijo de Fernando el Bueno,
no digas que no te aviso,
si hubiere algún mal suceso;
que del muro de Çamora,
donde cerco tienes puesto,
a salido un gran traydor,
falso, engañoso y discreto;
Vellido de Olfos se llama,
hijo de Vellido el viejo,
que si traydor era el padre,
el hijo, rey, no lo es menos.
En León, Ávila, y Toro,
quatro trayçiones avía hecho;
guárdate, rey, no sean cinco
si no tomas mi consejo
(vv. 2633-2648).

Estos versos acentúan la negligente conducta del rey Sancho, que, advertido por el zamorano, es incapaz de distinguir entre su buen consejo y las malas artes de Bellido; malas artes que comienzan en el cerco de Toro. Allí, Sancho, desesperado por la imposibilidad de tomar la ciudad, busca consejo en él, y Bellido, conocedor del amor que el Rey ha sentido por su hermana al verla en las almenas, le recomienda que se case con ella, lo cual es rechazado y tomado como una locura por Sancho. Entonces, Bellido le pide la mano de Elvira a cambio de entregarle la ciudad, a lo que Sancho accede sabiendo que no lo va a cumplir. El interés de Bellido por la Infanta se explica por su ambición y por el deseo de hacerse con el poder. Él, que insinúa al Rey que el Cid se muestra interesado en su hermana para llegar al trono, está atribuyendo a Rodrigo lo que en realidad es su intención. Tras entregarle Toro al Rey, Bellido se percata de que ha sido engañado por Sancho, por lo que se marcha a Zamora buscando el amparo de la infanta Urraca.¹⁷ Lope explica la conducta de

17. En *Las almenas*, doña Urraca, intuyendo que Bellido va a actuar contra el rey Sancho, no quiere que la relacionen con lo que pueda hacer: «Quiero avisar a Arias Gonzalo presto, / porque cuando a mi hermano algo suceda, / no se diga de mí que lo he propuesto» (vv. 2442-2444). A pesar de que la *Crónica de don Pelayo* y la *Historia Silense* absuelven a la Infanta de cualquier implica-

Bellido y su alevosía en el asesinato de Sancho por el desengaño que Bellido siente ante la imposibilidad de contraer matrimonio con la infanta Elvira. De este modo, confiere una vasta carga emocional al indigno proceder de Bellido, que, humillado y burlado, paga traición con traición. En toda esta trama ideada por Lope, el amor, aunque sea interesado, también está presente.

C) *El Cid: el amor insinuado*

El peso del Cid en *Las almenas de Toro* es menor al que tiene en otras obras del Siglo de Oro. En la comedia de Lope, Rodrigo representa, como ya era tradición, al guerrero valiente y victorioso, al súbdito fiel y leal, y al buen consejero, a pesar de que el personaje carece de la fuerza y del vigor que lo caracterizan normalmente.¹⁸ Varias veces se enfrenta de palabra a Bellido y aconseja a Sancho que no oiga sus recomendaciones, aunque, ante la negativa de Sancho a cambiar de opinión, se muestra demasiado indulgente, tal y como reflejan los siguientes versos en los que se disculpa consigo mismo por cumplir el encargo del Rey:

Demás, que dándole aquí
el consejo que yo debo,
ni sus yntentos apruebo,
ni pueden culparme a mí.
Bien claramente le hablé;
harto un rey sufrió a un criado;
con sufrirme me a obligado;
lo que me a mandado, haré
(vv. 296-303).

Sin la intensidad y la profundidad con las que aparece en otras composiciones, Rodrigo encarna en *Las almenas*, sin embargo, la voz de la cordura. No

ción en el asesinato de su hermano Sancho, lo cierto es que han quedado testimonios que la acusan directamente; es tajante en este sentido el epitafio del propio rey Sancho: «Este rey fue muerto por el consejo traidor de su hermana Urraca en la ciudad de Numancia» (Georges Martin 2010). Sobre Urraca y el cerco de Zamora, véase Martín Prieto [2010:35-60].

18. Aunque el Cid suele estar revestido de características positivas que lo convierten en un modelo digno de imitación, el héroe de Vivar también protagonizó algunas piezas burlescas del Siglo de Oro. Sobre este asunto, véase Rodiek [1999:1.098-1.104].

obstante, Sancho prefiere los consejos fáciles del lisonjero y desleal Bellido a los del Cid.

En la comedia Rodrigo aparece casado con doña Jimena, lo cual es un anacronismo, pues cuando Sancho muere en Zamora en 1072 el Cid todavía no había contraído matrimonio.¹⁹ Lope no está escribiendo una crónica, sino una comedia, por lo que puede permitirse tales licencias. Lo importante es la historia narrada y no el rigor histórico de los datos que la sustentan.²⁰ Aunque casado y esperando un hijo —el Cid informa a don Vela de que Jimena está embarazada—, Bellido insinúa al rey Sancho que Rodrigo muestra un interés sospechoso por Elvira:

porque es estraña afición
la que tiene a Elbira hermosa,
que sospecho que, a no estar
con Jimena desposado,
secreto hubiera tratado
lo que te diera pesar.
Por lo menos, él desea
ber el reyno en tus hermanas:
señales ciertas y llanas
de que el gobierno desea;
que, si reinase mujer,
claro está quel Cid sería
el solo rey que tendría
Castilla
(vv. 1290-1303).

19. El matrimonio, que se ha datado en 1074, hubo de producirse antes del 12 de mayo de 1076, fecha en la que ambos esposos hicieron una donación al monasterio de Silos. La carta de arras que se conserva en Burgos es un diploma original de 1079, tal y como explica Alberto Montaner. Sin embargo, no son las primeras arras que Rodrigo otorgó a doña Jimena, sino otras nuevas que sustituyen a las anteriores (Montaner 2007:18 y n. 51). En ningún caso el Cid y doña Jimena estaban casados cuando el rey Sancho muere.

20. De hecho, en la comedia aparecen otros anacronismos que no afectan sustancialmente a la obra, pues Lope compone *Las almenas* pensando más en su tiempo que en el siglo xi. Entre ellos, Lope hace referencia a la artillería, que no llega a Castilla antes del siglo xiv; presenta a la infanta Elvira llevando un morrión, algo imposible en el tiempo que esta vivió; o se refiere a Portugal como un reino en manos de los musulmanes cuando era un conjunto de taifas. Sobre Lope y la historia véase Gilman [1981].

En su afán por indisponer al Rey con el Cid, Bellido insiste en que Rodrigo estaría encantado de casarse con la Infanta para lograr así la corona, por lo que no tendría ningún reparo en asesinar a su esposa Jimena, hija del conde Lozano:²¹

que también podría ser
dando un beneno a Jimena,
porque, aunque Jimena es buena,
querrá a Elbira por mujer;
que aunques con Jimena humano
y la estima y encarece,
yo sospecho que aborrece
sangre del conde Lozano
(vv. 1312-1319).

Nada más lejos de la intención del Cid, que muestra un sincero afecto por la infanta Elvira pero que en ningún momento piensa en convertirla en su esposa ni en actuar contra el rey Sancho. No obstante, estas afirmaciones de Bellido están fundamentadas en los diferentes testimonios, tanto cultos como populares, que sugieren una posible relación del Cid con la otra Infanta, Urraca —si no una relación consumada, sí cierta atracción entre ambos, sobre todo por parte de la Infanta—. ²² Sirva como ejemplo el romance que comienza «Afuera, afuera, Rodrigo / el soberbio castellano», ²³ en el que la infanta Urraca le recuerda al Cid que, cuando fue armado caballero,

21. Diferentes testimonios cidianos cuentan cómo, estando soltero, el Cid hubo de matar al padre de doña Jimena para vengar el honor de su progenitor, Diego Laínez, que había sido ofendido por el conde Lozano. Este Conde estaba emparentado con Rodrigo (Torres Sevilla-Quiñones de León 2000-2002:25). Gonzalo Martínez Díez traza una magnífica biografía del héroe en *El Cid histórico*, donde aborda este asunto [1999].

22. El amor de Urraca pudo surgir en el tiempo en el que el joven Rodrigo se crio en casa del rey Fernando I, tal y como explican diferentes crónicas, entre las que pueden mencionarse la *Crónica de 1344* o la *Crónica de los Reyes de Castilla* (concretamente el ms. S, que es el único que contiene el episodio en el que aparece la educación del Cid). Trata este asunto pormenorizadamente y analiza otros testimonios Armistead [2000:49-52].

23. Swislocki [1988:230] señala sobre este romance y el romance *En las almenas de Toro*: «a mi modo de ver, el romance de “En las almenas” existe en estrecha relación intertextual con el de las quejas de Urraca [el citado en el cuerpo del trabajo]. No se trata de una relación de dependencia, sino de complementariedad».

mi padre te dio las armas,
mi madre te dio el caballo,
yo te calcé las espuelas
porque fueses más honrado
pensando casar contigo
no lo quiso mi pecado.
Casaste con Ximena Gómez,
hija del conde Lozano,
con ella hubiste dineros,
conmigo fueras honrado,
porque si la renta es buena,
muy mejor es el estado,
si bien casaste, Rodrigo,
muy mejor fueras casado,
pues dejaste hija de rey,
por tomar de su vasallo.²⁴

En *Las almenas de Toro*, nuevamente la infanta Urraca está en el trasfondo del personaje de Elvira construido por Lope, una infanta Elvira que es presentada con una serie de características propias de su hermana.

D) *Don Vela: el amor de senectud*

El amor de senectud de don Vela por Pascuala, la labradora en la que se convierte la Infanta tras huir de Toro, sirve a Lope para crear el enredo amoroso. Don Vela y Enrique de Borgoña se disputan el corazón de la Infanta, aunque el anciano no es rival para el francés en ningún momento y su avanzada edad hace que sus sentimientos resulten ridículos. No obstante, don Vela consigue que Elvira, o mejor dicho Pascuala, le dé palabra de matrimonio, algo que ella hace solo para ganar tiempo. Accede a casarse pero impone una condición: esperar a que Sancho tome Zamora. Así se lo hace saber a Sancha cuando le pide la mano en nombre de su padre:

24. Este romance fue publicado por Timoneda en su *Rosas de Romances*. Cito el romance a partir de la edición facsímil de la impresión valenciana de 1573 que prepararon Rodríguez Moñino y Devoto [1963:f. xxxviii v]. Modernizo la puntuación y las grafías.

Dile a tu padre que espere
a que las nuevas me den
de lo que pasa en Çamora,
porque hasta verla ganar,
yo no me podré casar
(vv. 2527-2531).

Don Vela y su hija Sancha no pueden evitar sentirse celosos de Ramiro y Pascuala al percatarse de la historia de amor que está naciendo entre ellos. Sus intentos por separarlos no surten efecto y son incapaces de evitar que huyan juntos a Toro. Una vez en la ciudad, adonde se trasladan siguiendo a los amantes, se enteran de que son la infanta Elvira y don Enrique de Borgoña. Al darse cuenta de su desatino, piden perdón a la Infanta y la comedia termina felizmente.

En *Las almenas*, Lope presenta a don Vela como tío del Cid. Es difícil saber si el Fénix elige el nombre de don Vela al azar o lo hace teniendo presente a algún personaje histórico que se llamara así. Se han conservado documentos en los que aparece el conde Vela Oviéquez, tío tercero de doña Jimena, que en marzo de 1075 estaba pleiteando con el obispo de Oviedo (Menéndez Pidal 1969:216 y 723). Aunque este Conde estaba emparentado con el de Vivar, es imposible que Lope tuviera noticia de él. Hay otro conde don Vela, que pobló Salamanca, relacionado con el Cid: uno de los jueces que Alfonso VI nombró para que se hiciera justicia tras la afrenta de Corpes. Existe la posibilidad, sin que necesariamente sea así, de que Lope tome el nombre de don Vela para su personaje de este Conde, que aparece en diferentes textos, entre los que se encuentran la *Primera Crónica General de España* (II, p. 617b); la *Crónica de 1344* (ms. 10815 BNE, ff. 116r-117r), la *Valeriana* (p. 236) —que toma como fuente la *Crónica de 1344*—, o la *Crónica Popular del Cid* (I, p. 81), donde se reproducen los capítulos que la *Valeriana* dedica a Rodrigo Díaz de Vivar. Esta última obra tuvo una enorme difusión en los siglos XVI y XVII (Baranda 1991:184), por lo que no hay que descartar que Lope la conociera.

E) *Enrique de Borgoña: el amor correspondido*

El personaje de Enrique de Borgoña es invención de Lope de Vega, pues la infanta Elvira nunca estuvo casada con él. De hecho, esta Infanta no contrajo

matrimonio, pues, como ya se ha indicado, su padre, Fernando I, exigió en su testamento que las infantas Urraca y Elvira permanecieran solteras para poder heredar el infantazgo,²⁵ tal y como señalan la *Historia Silense*, compuesta en el primer cuarto del siglo XII, o el *Chronicon Mundi* de Lucas de Tuy, del siglo XIII.²⁶ Antonio Viñayo [1972:35] explica que el infantazgo fue un grupo de monasterios cuyo control conllevaba un poder político enorme, hasta el punto de que «podía incluso considerarse un reino dentro de un reino», y se convirtió en «herencia de las hijas condales y reales en Castilla y León en la Edad Media», aunque para ello, las infantas estaban obligadas a no casarse (Therese Martin 2008).²⁷

El tema del celibato de la Infanta aparece en la comedia, pero no ligado al asunto del infantazgo. Se introduce cuando el Cid está intentando convencer a doña Elvira para que entregue Toro al rey Sancho. Entonces, le propone casarse con quien ha dispuesto su hermano o bien meterse a monja:

Teme Sancho, y teme bien,
que Hurraca y bos, sin su gusto,
os caséis, y esto no es justo,
porqué tiene ya con quién.
Esto benía a tratar
el rey con bos, o, a saber,
si es que monja queréis ser,
y os place, Elbira, trocar
a Toro por buena renta

25. El propio testamento de la infanta Elvira corrobora su condición de soltera (Georges Martin 2008).

26. La *Historia Silense* (p. 205) señala que: «Tradidit etiam filiabus suis omnia totius regni sui monasteria, in quibus usque ad exitum huius vite absque mariti copula viverent»; y el *Chronicon Mundi* (Lucae Tudensis, p. 292): «Tradidit etiam filiabus suis, Urrace scilicet et Geloyre, totum infantaticum cum omnibus monasteriis que ipse construxerat, ammonens ut usque ad exitum huius vite ipsas ecclesias adornarent et absque mariti copula viverent». No obstante, a pesar de la información anteriormente citada del *Chronicon Mundi*, en otro pasaje de su obra, el Tudense afirma que Elvira estaba casada con el conde García de Cabra (dato relacionado con lo escrito en cinco manuscritos de la *Crónica de Castilla* y la *Crónica Particular del Cid* —compuesta a partir del ms. B de la *Crónica de Castilla*—, donde se indica que la esposa del conde García se llamaba Elvira). Samuel Armistead [2000:53-55] aclara el error del Tudense y explica detenidamente esta cuestión, dejando claro que no existe «indicio alguno» de que Elvira incumpliera el celibato impuesto por su padre.

27. En este interesante trabajo Therese Martin [2008] explica cómo la herencia del infantazgo estaba relacionada con el mecenazgo arquitectónico por parte de las mujeres de la casa real, directamente vinculadas con San Isidoro de León.

con que una casa fundéis
donde a Dios sirbáis y deis
exemplo y bibáis contenta
(vv. 440-451).

A las palabras del Cid, contesta airada la Infanta:

Decidle, Cid, que ya soy
monja, porque a Toro he hecho
monasterio, y que su pecho
sosiegue de que lo estoy,
y que para que lo crea,
basta ber que le han cerrado
la puerta con el cuidado
de que recoxida sea;
que no es justo que a un seglar
un monasterio se abra,
y que le doy mi palabra
de ser firme y profesar
(vv. 484-495).

A pesar de lo manifestado, la Infanta encuentra el amor en *Las almenas*. Se trata de don Enrique de Borgoña, al que conoce en las tierras de don Vela cuando ella se hace pasar por Pascuala y él por Ramiro. Escondidos tras el disfraz de labradores, los dos se sienten atraídos desde el primer momento y tanto el uno como la otra sospechan de su nobleza. Ramiro será el primero en confesar quién es realmente; después lo hará Pascuala, que, al enterarse de la muerte de su hermano Sancho en Zamora, decide dirigirse a Toro para recuperar su ciudad. En ese momento pide a Enrique que la acompañe. Allí presenta al de Borgoña como su marido.

Sabemos que la infanta Elvira histórica nunca se casó, sin embargo dos sobrinas suyas, hijas de Alfonso VI, fueron esposas de nobles borgoñones: por un lado Urraca, futura reina de Castilla, contrajo matrimonio en primeras nupcias con Raimundo de Borgoña (fueron padres de Alfonso VII el Emperador); y por otro Teresa, que se casó con Enrique de Borgoña, con el que fue madre del primer rey de

Portugal, Alfonso I. Lope ha podido tomar el nombre de este Enrique de Borgoña para darle identidad al noble que termina convirtiéndose en el esposo de la infanta Elvira en *Las almenas de Toro* (Kirschner y Clavero 2007:148). El Enrique de Borgoña histórico, relacionado con Alfonso VI y con el Cid, dejó su huella en la literatura. De hecho, él fue uno de los jueces que nombró Alfonso VI para que hicieran justicia al Cid y a sus hijas en el proceso que se inició contra los infantes de Carrión tras la afrenta de Corpes (*Primera Crónica General de España*, II, p. 624b; *Crónica de 1344*, ff. 120v-121r; *Valeriana*, p. 244; *Crónica Popular del Cid*, I, p. 91).²⁸ El nombre de Enrique de Borgoña tal vez sea evocador para Lope y lo transporte a la época en la que se desarrollan los hechos históricos que aparecen en *Las almenas*. Además, el que la infanta Elvira se case en la comedia con un noble que no está muy lejos de la corona de Francia, en palabras del mismo Enrique de Borgoña (vv. 2289-2290), puede ser un guiño de Lope a la historia de su propio tiempo, en el que varias infantas españolas contrajeron matrimonio con herederos franceses. Sin ir más lejos, en 1615, uno de los años que se barajan como posible fecha de composición de *Las almenas*, se produjeron las dobles bodas que unieron a Ana de Austria, hija mayor de Felipe III, con el rey de Francia Luis XIII, y a Isabel de Borbón, hermana del rey francés, con el futuro Felipe IV, bodas que se concertaron en 1612 (Trambaioli 2010). Quizá Lope, eligiendo un noble francés lleno de virtudes como esposo de la heroína de su comedia, está haciendo una alusión velada a las monarquías francesa y española, directamente emparentadas a través de diversos enlaces matrimoniales.

Lope establece en *Las almenas de Toro* una tipología amorosa en la que ofrece diferentes categorías sentimentales a partir de los personajes de la comedia, personajes embargados por unas pasiones acordes con su forma de actuar, de tal manera que existe una equivalencia entre hechos y emociones. En esto, poco difiere la comedia de otras muchas composiciones del Fénix en las que el amor, en particular, y los sentimientos, en general, ocupan un lugar preferente. La peculiaridad de *Las almenas* es que las pasiones son vividas por personajes reales del siglo XI, concretamente del reinado de Sancho II de Castilla, un período histórico que resulta muy atractivo para el dramaturgo por varios motivos. En primer lugar porque se

28. También fue juez el otro yerno de Alfonso VI, Raimundo de Borgoña, marido de Urraca (*Primera Crónica General de España*, II, p. 624b; *Crónica de 1344*, ff. 120v-121r; *Valeriana*, p. 244; *Crónica Popular del Cid*, I, p.:91).

trata de una etapa decisiva en la configuración del reino castellano, un reino que, con el paso del tiempo, se convierte en el más poderoso de la Península, primitivo germen del imperio español de los siglos XVI y XVII; en segundo, porque es un tiempo de luchas fratricidas en el que Sancho se enfrenta a sus hermanos sin respetar la voluntad de su padre; en tercer lugar, porque es una época legendaria que la literatura ha ido transmitiendo a través de los siglos mezclando realidad y ficción. *Las almenas de Toro* es una muestra de cómo la historia medieval de Castilla ofrece a Lope argumentos y personajes que le permiten hacer lo que mejor sabe: escribir sobre las pasiones humanas.

BIBLIOGRAFÍA

- ARATA, Stefano, «Prólogo», en Guillén de Castro, *Las Mocedades del Cid*, ed. S. Arata, Crítica, Barcelona, 1996.
- ARMISTEAD, Samuel G., *La tradición épica de las «Mocedades de Rodrigo»*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2000.
- ARMISTEAD, Samuel, y Joseph H. SILVERMAN, *Judeo-Spanish Ballads from Oral Tradition. 1, Epic Ballads*, University of California Press, Berkeley / Los Angeles / Londres, 1986.
- CASE, Thomas E., *A Critical and Annotated Edition of Lope de Vega's «Las almenas de Toro»*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1971.
- CASTRO, Américo, y Hugo A. RENNERT, *Vida de Lope de Vega (1562-1635)*, Anaya, Salamanca, 1969.
- BARANDA, Nieves, «Compendio bibliográfico sobre la narrativa caballeresca breve», en *Evolución narrativa e ideológica de la literatura caballeresca*, ed. M.E. Lacarra, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1991, pp. 183-191.
- Crónica de 1344*, Ms. 10815, Biblioteca Nacional de España.
- Crónica Popular del Cid*, en *Historias caballerescas del siglo XVI*, ed. N. Baranda, Biblioteca Castro, Madrid, 1995, vol. I.
- DICAT (*Diccionario biográfico de actores del teatro clásico español*), dir. T. Ferrer Valls, Reichenberger, Kassel, 2008.
- GARCÍA REIDY, Alejandro, «Profesionales de la escena: Lope de Vega y los actores del teatro comercial barroco», en «*Aún nos dejó la pluma*». *Estudios sobre el teatro de Lope de Vega*, ed. X. Tubau, Prolope, Bellaterra, 2009, pp. 243-284.
- GARCÍA REIDY, Alejandro, *Las musas ramera. Oficio dramático y conciencia profesional en Lope de Vega*, Iberoamericana / Vervuert, Madrid / Frankfurt am Main, 2013.
- GILMAN, Stephen, «Lope, dramaturgo de la historia», en *Lope de Vega y los orígenes del teatro español. Actas del I Congreso Internacional sobre Lope de Vega*, ed. M. Criado de Val, EDI-6, Madrid, 1981, pp. 19-26.
- GILMAN, Stephen, «*Las almenas de Toro*: Poesía e Historia», en *Del Arcipreste de Hita a Pedro Salinas*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2002, pp. 289-300.
- GIULIANI, Luigi, «La Tercera parte: historia editorial», en Lope de Vega, *Comedias de Lope de Vega. Parte III*, coord. L. Giuliani, Prolope / UAB / Milenio, Lérida, 2002,

- pp. 11-49.
- GRACIA, Paloma, «La maldición de los hijos como tema épico: Raoul de Cambrai, Sancho II y Alfonso Henriques», en *L'épopée romane au Moyen Âge et aux temps modernes: Actes du XIV Congrès International de la Société Rencesvals pour l'Étude des Épopées Romanes, Naples, 24-30 juillet 1997*, ed. S. Luongo, Fridericiana Editrice Universitaria, Nápoles, 2001, vol. II, pp. 905-915.
- GRACIA, Paloma, «Algunas reflexiones en torno a la leyenda de Sancho II», *Lingüística y Literatura*, LI (2007), pp. 115-125.
- Historia Silense*, eds. J. Pérez de Urbel y A. González Ruiz-Zorrilla, Escuela de Estudios Medievales, Madrid, 1959.
- KIRSCHNER, Teresa J., y Dolores CLAVERO, *Mito e historia en el teatro de Lope de Vega*, Universidad de Alicante, Alicante, 2007.
- LÉVI-PROVENÇAL, Evariste, y Ramón MENÉNDEZ PIDAL, «Alfonso VI y su hermana la infanta Urraca», *Al-Andalus*, XIII (1948), pp. 157-166.
- LUCAE TUDENSIS, *Chronicon Mundi*, ed. E. Falque Rey, Brepols, Turnholt, 2003.
- MARTIN, Georges, «Le testament d'Elvire (Tábara, 1099)», *e-Spania*, V (2008), <http://e-spania.revues.org/12303#ftn112>. Consulta del 15 de junio de 2013.
- MARTIN, Georges, «Hilando un reinado. Alfonso VI y las mujeres», *e-Spania*, X (2010), <http://e-spania.revues.org/20134>. Consulta del 10 de julio de 2013.
- MARTIN, Therese, «Hacia una clarificación del infantazgo en tiempos de la reina Urraca y su hija la infanta Sancha (ca. 1107-1159)», *e-Spania*, V (2008), <http://e-spania.revues.org/12163#ftn2>. Consulta del 20 de junio de 2013.
- MARTÍN PRIETO, Pablo, «La infanta Urraca y el cerco de Zamora en la historiografía medieval castellana y leonesa», *Anuario de estudios medievales*, XL 1 (2010), pp. 35-60.
- MARTÍNEZ DíEZ, Gonzalo, *El Cid histórico*, Planeta, Barcelona, 1999.
- MARTÍNEZ DíEZ, Gonzalo, *El condado de Castilla, 711-1038: la historia frente a la leyenda*, Consejería de Cultura y Turismo, Marcial Pons, Valladolid, Madrid, 2005, vol. II.
- MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino, ed., Lope de Vega, *Las almenas de Toro*, en *Obras de Lope de Vega publicadas por la Real Academia Española*, 1898, vol. VIII; reimp. Atlas (BAE, 197), Madrid, 1968, pp. 239-296.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *La epopeya castellana a través de la literatura española*, Espasa Calpe, Madrid, 1959.

- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *La España del Cid*, I, Espasa-Calpe, Madrid, 1969.
- MONTANER, Alberto, «La “carta de arras” del Cid: algunas precisiones diplomáticas, filológicas y jurídicas», *e-Legal History Review*, IV (2007), pp. 1-18. http://www.iustel.com/v2/revistas/detalle_revista.asp?id=15&numero=4. Consulta del 20 de junio de 2013.
- MORLEY, S. Griswold, y Courtney BRUERTON, *Cronología de las comedias de Lope de Vega, con un examen de las atribuciones dudosas, basado todo ello en un estudio de su versificación estrófica*, trad. M.R. Cartes, Gredos, Madrid, 1968.
- MOYA GARCÍA, Cristina, *Edición y estudio de la «Valeriana» («Crónica abreviada de España» de mosén Diego de Valera)*, FUE, Madrid, 2009.
- NIDER, Valentina «El motivo del “reparto de los reinos” entre política y literatura», *Criticón*, LXXXVII-LXXXVIII-LXXXIX (2003), pp. 553-565.
- PÉREZ Y PÉREZ, M^a Cruz, *Bibliografía del teatro de Lope de Vega*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1973.
- Primera Crónica General de España*, II, ed. R. Menéndez Pidal, Gredos, Madrid, 1977.
- RODIEK, Christoph, «El Cid parodiado del Siglo de Oro», en *Actas del V Congreso Internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro, Münster 1999*, ed. C. Strosetzki, Iberoamericana / Vervuert, Madrid / Frankfurt am Main, 2001, pp. 1098-1104.
- RUBIO GARCÍA, Luis, *Realidad y fantasía en el poema de Mío Cid*, Universidad de Murcia, Murcia, 1972.
- SÁNCHEZ CANDEIRA, Alfonso, *Castilla y León en el siglo XI. Estudio del reinado de Fernando I*, ed. R. Montero Tejada, Real Academia de la Historia, Madrid, 1999.
- SWISLOCKI, Marsha, «Una aproximación al romance “En las almenas de Toro”», en *Hispanic Studies in Honor of Joseph H. Silverman*, ed. J.V. Rikapito, Juan de la Cuesta, Newark, Delaware, 1988, pp. 227-233.
- TIMONEDA, Juan, *Rosas de Romances*, eds. A. Rodríguez-Moñino y D. Devoto, Castalia, Valencia, 1963.
- TORRES SEVILLA-QUIÑONES DE LEÓN, Margarita, «El linaje del Cid», *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, XIII (2000-2002), pp. 6-49.
- TRAMBAIOLI, Marcella, «Las dobles bodas reales de 1615: el triunfo del Lope-personaje sobre el Lope-cortesano», *Bulletin of Hispanic Studies*, LXXXVII 7 (2010), pp. 755-772.
- Valeriana*: véase MOYA GARCÍA, Cristina [2009].

- VEGA CARPIO, Lope de, *Las almenas de Toro*, en *Obras de Lope de Vega publicadas por la Real Academia Española*, ed. M. Menéndez y Pelayo, 1898, vol. VIII; reimp. Atlas (BAE, 197), Madrid, 1968, pp. 239-296.
- VEGA GARCÍA-LUENGOS, Germán, «Imitar, emular, renovar en la *Comedia Nueva: Cómo se comunican dos estrellas contrarias*, reescritura calderoniana de *Las almenas de Toro*», *Anuario Lope de Vega*, XI (2005), pp. 243-264.
- VIÑAYO GONZÁLEZ, Antonio, *L'ancien Royaume de Leon roman*, Zodiaque [Abbaye Sainte-Marie de la Pierre-qui-vire (Yonne)], 1972.